



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XIV Núm. 58	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	MAYO 1925
--------------------	--	--------------

El Amor Sacramentado

ENTRE espigas y racimos, que son vida del cuerpo, se alza Jesucristo, que es vida del alma.

Almas piadosas que anheláis castos amores; almas delicadas que adolecéis de nostalgia por vida más serena; almas tristes que habéis sufrido la mordedura de la ingratitud o el horror de la calumnia; oid, oid la voz que viene de lo alto y os trae aromas de consuelo que haga dulces vuestras penas con la esperanza segura de un eterno gozar.

Habla sin ruido de palabras, porque es voz que no penetra por los oídos sino que llega directamente al alma.

«¿Qué pude hacer por vosótras que no hiciera—dice el que ha-

bla con esa voz callada que vibra a través de los siglos?

»Os hice mis esposas, no bajando para unirme a vuestra pequeñez, sino elevándoos hasta mi celsitud, donde se celebran los desposorios del amor eterno.

»¡Cuanto he corrido hasta encontraros, y qué finezas de amor las mías para que me conocierais!

»Pasé frío en Belén, estrechez en Egipto, pobreza siempre.

»Sembré el rubio grano de mi doctrina, que era la misma del Padre que está en los cielos, y fué mi cosecha, muchas veces, cizaña de ingratitud.

»Mi frente, asiento de la Sabiduría, fué traspasada con las duras espinas de una corona irrisoria y cruel; tuve sed y pusisteis en mis labios el vinagre y la amargura; tuve en la Cruz palabras de perdón, y sois tan ingra-

tes que no sabéis perdonarme el que os haya hecho tanto bien.

»Pero todo lo vence el amor, y en mi ansia de estar a vuestro lado, me quedé en el Sacramento de la Eucaristía. Siendo omnipotente agoté mi po-

der en obsequio vuestro »

Y calla esa voz sin ruido, que retumba en el alma y vibra a través de los siglos. Calla y nos espera en la Eucaristía.

¡E pigas, racimos... el Amor Sacramentado!



ALABANZAS AL SANTÍSIMO

(DE VERDAGUER)

Noche, dí, ¿Cuántas estrellas
viste encendidas y bellas
en tu manto brillador?
¡Un sin fin! Pues duplicadas
alabanzas sean dadas
al Sacramento de Amor.

De aquí a tus playas ignotas
¿cuántas olas, cuántas gotas
tienes, oh mar bulidor?
¡Un sin fin! Pues duplicadas
alabanzas sean dadas
al Sacramento de Amor.

¿Cuántas hebras tiene el prado?
¿y hojas el arbolado?
¿y el viento cuánto rumor?
¡Un sin fin! Pues duplicadas



EN LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI

LAUDA, SION

Yo te alabo, Dios mío,
y deseo que seas ensalzado
para siempre.

(Imit. de Cristo,
lib. IV, cap. II.)

CANTA, alma mía, un himno de
amor al Amor de los amo-
res. Alaba, corazón mío, y engran-



alabanzas sean dadas
al Sacramento de Amor.

¿Cuántos granitos de tierra
desde el polo al ecuador?
¡Un sin fin! Pues duplicadas
alabanzas sean dadas
al Sacramento de Amor.

Sol, oh rey de la alta zona,
¿cuántos rayos tu corona
tomó del Sumo Creador?
¡Un sin fin! Pues duplicadas
alabanzas sean dadas.
al Sacramento de Amor.

¿Cuántos días tienes y horas,
eternidad que devoras
tanto siglo volador?
¡Un sin fin! Pues duplicadas
alabanzas sean dadas
al Sacramento de Amor.



dace a tu Salvador, a tu Pastor y
Maestro. Lanza, oh alma mía, lan-
za al espacio los acentos más vi-
brantes de tu voz, las notas más
dulces y armoniosas de tu lira, pa-
ra celebrar las grandezas del Sa-
cramento Augusto. No temas ex-
cederte en las alabanzas: alaba
cuanto puedas, que nunca agota-
rás el tema de tus elogios: más
que cuanto tu puedas ensalzar y
encarecer, es ese Dios de amor, a
quien adoras en la Eucaristía.

Pues yo te alabo, Dios mío, y
deseo que seas ensalzado para

siempre. Yo te ofrezco, en prenda de adoración, de amor y gratitud, el homenaje de mis pobres loores, que no son otra cosa que voces entrecortadas de niño balbuciente.

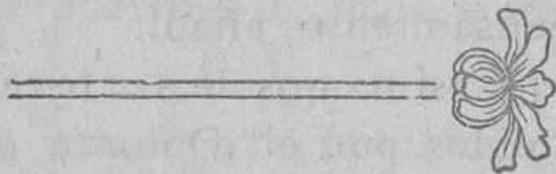
Alabado seáis, bendecido seáis, glorificado seáis por los siglos de los siglos en ese dulcísimo y augustísimo Sacramento... Alabada sea tu sabiduría, que supo concebir invención tan maravillosa; bendecido sea tu poder, que realizó tan estupendo prodigio; glorificado sea tu amor, que solo así pudo quedar satisfecho. Gloria, bendición, alabanza sin fin a Ti, ¡oh Dios de los altares!, ante cuya presencia la mente se ilumina, el corazón late de emoción, los afectos se desbordan, pero la lengua vese obligada a enmudecer, incapaz de formular el himno de tu grandeza, y de expresar con palabras la suavidad de tu dulzura.

Canten otros seres, creados por Ti, lo que yo no sé cantar. Alábente, ¡oh Dios de amor!, las aves con sus trinos, las fuentes con sus murmullos, los prados con sus flo-

res, los valles con sus ríos, los bosques con sus arboledas, las montañas con sus rocas, el cielo con sus estrellas, la mar con sus encrespadas olas, la aurora con su suave resplandor, el sol con su rueda de fuego, la luna con sus quedejas de plata, las nubes, los vientos, la creación entera... todo, todo entone un himno en tu loor.

Pero alábente, sobre todo, las almas puras, las almas eucarísticas, y vengin a formar coro sus alabanzas con los cánticos de los bienaventurados, con las voces de las jerarquías angélicas, con los suavísimos concertos de la Reina del Empíreo, con las eternas loas... que parten del trono de la misma Trinidad Beatísima; y del uno al otro polo, en el cielo y en la tierra, en el mar y en los espacios, resuene, en ecos de júbilo, esta voz de amor.

Alabanzas y acciones de gracias sean dadas en todo momento al santísimo y divinísimo Sacramento.

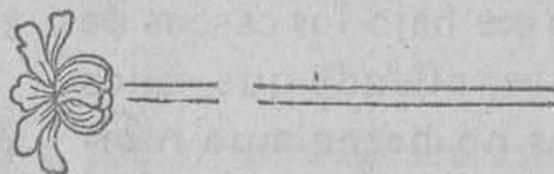


JUNIO.—EL TRIGO

I

GSTABA el trigal en toda su pompa.

En pocos días había ido trocando su verde esmeralda por la rubicundez del oro, pasando rápidamente por la rica gama que conduce de uno a otro color. Y todo ello, merced a los abrasadores rayos del sol, que parecía quisieran incendiar aquella ondulante alfombra de los campos pródigos y fecundos. Más, el trigal, venciendo al fuego, se había apoderado de sus rayos dejándolos prisioneros en las finísimas pajas y en las espigas prometedoras.



El trigal estaba en toda su pompa. Ni siquiera le faltaba la púrpura que ostentaba salpicada elegantemente en las innumerables y gráciles amapolas.

Yo dije pensativo:

—Parecen gotas de sangre, sudadas por el hombre que arrastra las consecuencias del pecado original.

Y una espiga susurró a mi oído:

—Sí; estas amapolas son sudores del hombre que pecó... y Sangre de Cristo que le redimió..

—Cuéntame, cuéntame—supliqué anhelante.

Mas, la espiga sonriendo me contestó:

—Sigueme...

II

Para seguirla tuve que esperar la venida de los segadores, quienes, manejando la hoz con destreza y rapidez, iban borrando la ondulante alfombra, dejando el campo lleno de rastrojo, convertido en la cabeza de una bella matrona a la que se hubiera cortado su hermosa y abundante cabellera.

Mi espiga me miraba sonriente apretujada en un haz. La seguí a la era. Sobre ella pasaron veloces los caballejos describiendo torturantes espirales sin fin, mientras el gañán echaba al aire alegres coplas.

Mi espiga quedó deshecha y sus granos se confundieron con los de las demás espigas.

Creí haber perdido a mi buena amiga; pero de entre los granos de trigo oí alentar la misma voz que me decía:

—Parece que se te oprime el corazón al verme bajo los cascos de los brutos. Mas, atiende que ellos con sus golpes no hacen sino romper las aristas de mis prisiones y apartarme de la compañía de la paja que no servirá más que para ínfimos menesteres. Algo así como lo que os sucede a vosotros, que los brutales golpetazos de la adversidad y del dolor os libertan el espíritu de la cárcel de la materia y de la paja de las necias pasiones. Y ¡ay de aquellos a quienes esos benditos golpes no hacen mella o los embrutecen más! Yo, de mí sé decir, que estoy satisfecha. Hasta el polvo apartan de mí los hombres. Será mi predestinación como la de ciertas almas...

En aquel momento, el trigo era echado al aire para aventarle las impurezas de polvo y pajas que, tenaces, se le adherían.

III

Le seguí al molino. Aún allí, antes de la molienda, fué puesto el trigo en la limpia, donde unas hélices volvían a aventarle y unas gotas de agua le acababan de purificar.

—Parece vuestro bautizo ¿verdad?—me decía gustosa;—o por lo menos «la limpia» de vuestra Penitencia. ¡Cuesta tantísimo verse limpio de defectos! Y pensar que hay quienes prefieren el lodo inmundo... ¿Cómo será esto posible?

De esta meditación pasó el trigo a más elevados pensamientos en cuanto se vió entre las enormes muelas que le iban convirtiendo en harina.

—¡Así!—dijo solemnemente,—quiso, para redimirnos, ser triturado y molido Aquel que me eligió.

Y yo, preso en la solemnidad de su pensamiento, añadí:

—¡Y así hemos de ser triturados y molidos por el Dolor y por el Amor, aquellas que queramos ser dignos de Él convertidos en hombres nuevos!

VI

Seguí a la harina tras los escuálidos jamelgos que la llevaban en sendas talecas a las casas del pueblo.

Y en las casas, seguidamente, la vaciaban en las artesas para amasarla y llevarla al horno y escuchar la sabrosa música de sus cálidos crugidos.

El trigo, hecho pan, me dijo:

—¿Ves? Soy la dicha de los pobres: Les oíste cantar en la era celebrando mi cosecha; mírales ahora comerme satisfechos. Yo voy a ser parte principalísima de su sangre. De esa sangre que en

forma de sudor han regado ellos la tierra que me ha alimentado. Así lo decretó el Creador ofendido por el primer hombre y la primera mujer. ¿Ves cómo las amapolas no te engañaron?

V

Y continuó el trigo:

—Pero también te dije yo que las amapolas eran Sangre Divina del Que os redimió.

Él sudó sangre en el Huerto y la derramó en el Cólgota, y los ángeles la esparcieron por los trigales de todo el mundo.

Para que su Sangre santificara la vuestra.

Porque desde la eternidad me había escogido.

Y así, en su Oración, os enseñó a decir: «El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.»

Porque soy el alimento de todos, de pobres y de ricos, y no me

comen mejor los ricos que los pobres.

Y después de daros su Sangre, aun quiso ser vuestro manjar precioso.

Y me concedió el honor de los honores, de transformar mi substancia en la Suya.

Para que, sumido en el alimento de todos, no os arredraran los rayos de su gloria.

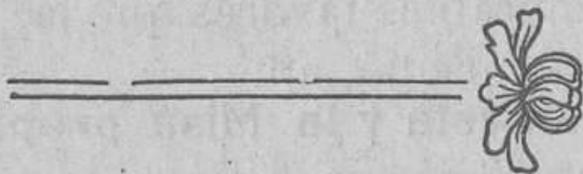
¡Dichosos los hombres de Fe, capaces de mostrarse agradecidos al Creador oculto en el pan por Amor a sus criaturas!

VI

Calló el trigo hecho pan.

Por la calle pasaba el Dios Hostia envuelto en nubes de incienso, en medio de una exaltada manifestación de Amor...

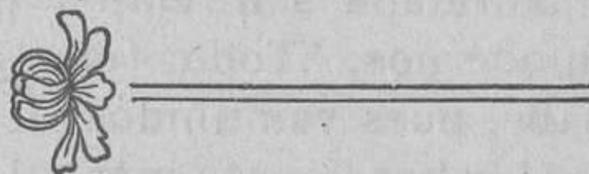
Y le adoré con todo rendimiento.



Sueña..., sueña, peregrino;
tu romántico soñar
puede acaso mitigar
las fatigas del camino.

Sueña un mundo
de deslumbrante hermosura,
donde es la vida más pura
y es el amor más profundo.
Deja tu espíritu inquieto
vagar por las soledades
del secreto
de inaccesibles verdades.

Vuela... vuela:
que la altura es la región



que tu corazón anhela.

¡Que bello es el corazón!
El vive un mundo de amores,
todo estrellas, todo flores,
todo luz vida y pasión.
Si en él la virtud se encierra,
lo eleva sobre la tierra
la verdad de su ilusión.

Sueña... sueña, peregrino;
que, volando a las alturas,
serán tus visiones puras,
tu sueño será divino.

Si Dios tu espíritu llena,
verás el mundo mezquino,
como vil grano de arena.



La devoción a María Auxiliadora

Origen.-- Sello divino.-- Santuarios

LA devoción a la Santísima Virgen, como *Auxiliadora de los Cristianos*, es tan antigua como la Iglesia, pues siempre se la ha invocado como eficaz y cuasi-Omnipotente Protectora. Ya Santiago imploraba su protección, aún viviendo Ella, y es de creer que hacían lo mismo los demás Apóstoles.

La Historia de las Naciones Cristianas y especialmente la de España, está sembrada de hechos y documentos que acreditan y prueban que María ha sido invocada siempre implícitamente como *Auxiliadora*, y que Ella no ha negado nunca a los cristianos su poderoso *Auxilio*.

Lepanto.—Pero este título y la invocación lauretana son relativamente modernos. Todo el mundo lo sabe, pues van unidos a unos de los hechos bélicos más gloriosos para España y para la Iglesia, y más beneficiosos para el mundo. En agradecimiento de la victoria obtenida sobre los Turcos por los Cristianos capitaneados por Don Juan de Austria en las aguas de Lepanto, San Pio V., Sumo Pontífice, decretó que se añadiera en las letanías lauretanas la invocación: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis*, Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros. Esto acaeció en Octubre de 1571.

Primera Cofradía.—La primera Cofradía que se constituyó bajo el amparo de María Auxiliadora, data desde 1683, en oca-

sión de la invasión de los Turcos en el Austria y la toma de Viena. El duque de Baviera,—que al lado de Juan Sobieski, rey de Polonia y Carlos, Archiduque de Lorena, peleó por la liberación de la Capital austriaca, en donde obtuvieron una victoria milagrosa;—suplicó al Papa Inocencio XI que bendijera la *Cofradía de María Auxiliadora* que bajo la dirección de un Padre Capuchino, habían formado los fieles en Munich de Baviera. El Padre Santo concedió lo que se le pedía, con Bula del 18 agosto 1685, enriqueciéndola con indulgencias. A ella se agregaron bien pronto los Emperadores del Sacro Romano Imperio, los Reyes, el Alto Clero y los fieles de Europa.

El primer Santuario.—Créese que ha sido el de Espoleto, Italia, que se hizo célebre por los innumerables favores que la Virgen concedió, allí.

La fiesta y la Misa propia.—La devoción y el título de María Auxiliadora van unidos íntimamente a la Historia de la Iglesia y a las vicisitudes y glorias de los Papas. Napoleón I se atrevió a poner sus manos en el Vicario de Cristo y encarceló a Pio VII. La Providencia castigó al Conquistador, y el Papa, que al *Auxilio de María* atribuía su libertad y la conservación de su vida, coronó la imagen de la Virgen de la Misericordia que se venera en Savona, donde él estuvo preso cinco años, y decretó que se celebrara todos los años una fiesta en honor de *María Auxiliadora el 24 de Mayo*, gloriosa fecha en que él entró triunfante en Ro-

ma el año de 1814; siendo ésta la primera vez que resonaron en las majestuosas bóvedas de San Pedro las sáficas estrofas del *Saepe dum Christi*, los lindos versículos y los tiernos *Oremus* de la misa dedicada exclusivamente a *María Auxiliadora*.

El primer cuadro.—Desde hace siglos se venera en Pésaro (Italia) un cuadro de la Virgen *vencedora* con el cetro, y opriéndolo un dragón. Muchos historiadores ven ahí el origen de la imagen de María Auxiliadora. Para mí, empero, opino, que lo tuvo más tarde. Digo lo mismo de los célebres estandartes de Ntra. Señora de las Victorias, que regaló D. Juan de Austria a las religiosas dominicanas de Barcelona, que hoy se pueden ver en el convento de Montesión de dicha ciudad. En 1817 presentaron al mismo Pío VII un cuadro de la Virgen, destinado al Santuario de Sta. María in Monticelli para que lo bendijera. Al verlo se conmovió profundamente el Papa. ¿Quizá le recordaba alguna visión? ¿Quizá se relacionaba con algún episodio de su vida tan agitada y triste, aunque siempre gloriosa, siempre grande y siempre santa? El hecho es que se postró y exclamó con ternura, bañado en lágrimas: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis!*

Los exvotos que en el santuario se ven y los devotos que a todas horas rezan al pie del cuadro, atestiguan los inmensos favores que allí se digna conceder la Virgen bajo el título de *Auxilio de los Cristianos*.

A esto llamo yo *sello divino*,

porque los logros y gracias y el crecer de la devoción prenda de que Dios se complace en que María sea honrada e invocada bajo ese título gloriosísimo, que es como el grito del alma combatida, como el suspiro del corazón, como el gemido del hombre que anhela remontarse al cielo y se ve detenido en su carrera.

El Ven. Juan Bosco.—Llegamos ya al Venerable Juan Bosco, Fundador de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora y de los Cooperadores Salesianos, cuya historia es el tejido de las bondades de *María Auxiliadora*, es el *Sello divino* vivo y palpitante Niño pobre, huérfano de padre desde la temprana edad de dos años, mediante la predilección de María llegó a sacerdote, y movido por un impulso que hizo de él el hombre providencial de estos tiempos, empezó a predicar a sus niños—porque Don Bosco nació con el don de niños—comenzó y no cesó jamás de predicar a sus niños. a sus millares de niños, la devoción a María Auxiliadora. ¿Quién es María Auxiliadora? le preguntaban. Y él se lo explicaba y les anunciaba grandes cosas para un futuro no muy lejano. «La devoción de *María Auxiliadora*, invadirá el mundo, les decía; será la devoción reina y no habrá cristiano que no la invoque bajo ese título.»

Visiones del genio, raptos del poeta, desvarios del loco sublime, éxtasis del Santo, llamados como queráis; reconoced esto sí, que sale de lo común lo que voy a narrar. En la época en que más abandonado y perseguido se

veía Don Bosco—no podía un genio carecer de persecuciones— congregaba a sus niños, causa de tanto sufrimiento, en un prado desierto de las afueras de Turín, y les decía: «¡Mirad el templo! ved a María Auxiliadora sonriente y bendiciéndonos desde la cúpula! ¡Está coronada de luces!» Ellos nada veían. Pero lo decía D. Bosco y sería algún día.

Cuando al llegar de mi lejana Patria a la plaza de María Auxiliadora, vi el templo y la cúpula coronada con la soberbia estatua de bronce dorado, y contemplé todo iluminado por un mar de bombillas eléctricas multicolores que le daban un aspecto semejante al del Pilar en grandes

fiestas, caí de rodillas y bendije a la Providencia. ¡Oh Juan Bosco! ¡es esta la realidad de tus sueños! ¡así fueron los de todos los buenos!

Los sueños, pues, debían realizarse.

Pasaron los años.

Bajo la protección de María Auxiliadora, conducido por su mano, Don Bosco fundó su Obra e infundió tal amor a María Auxiliadora en sus numerosos alumnos, que estos se hicieron apóstoles de la nueva devoción; y el pueblo, con ese instinto natural, tan filosófico que tiene, comenzó a llamar a María Auxiliadora: *La Virgen de Don Bosco*.

(Del «Boletín Salesiano».)



VARIEDADES

Decálogo de la madre

1.º Criarás a tu hijo con la leche de tus pechos y a no ser posible, vigilarás atentamente su alimentación.

2.º No le destetarás hasta que tenga dientes, señal de que puede digerir, y aun así no tomará alimentos fuertes.

3.º No usarás otros medicamentos que los que la ciencia te ordene, rechazando toda intrusión de gente ignorante.

4.º Tendrás siempre limpio a tu hijito, no abrumándole con ropas ni desnudándole imprudentemente.

5.º No le obligarás a dormir en vano, ni le alimentarás a todo momento, evitando el alcohol.

6.º Le darás a diario un baño de aire puro y, a ser posible, de agua fresca.

7.º No permitas que le molesten ni los ruidos, ni las luces; evita besuques inoportunos y acóstumbrale a una sensata disciplina.

8.º Le vacunarás sin pretexto alguno.

9.º No obligarás a tu hijo a realizar esfuerzos materiales ni intelectuales que no estén en consonancia con las energías de su organismo.

10.º Le enseñarás a soportar con entereza las penalidades de la vida, a creer en Dios y a practicar el lema: «Si quieres ser amado, ama.»